

Índice

PRESENTACIÓN	9
ÁVILA EN LA TARJETA POSTAL ILUSTRADA, 1897-1950	11
ÁLBUM POSTAL	
1 Panorámicas y Vistas	45
2 Plazas, calles, barrios y alrededores	65
3 La Muralla	105
4 Templos, catedral, iglesias, conventos, ermitas y humilladeros	139
5 Palacios	187
6 Establecimientos, hospitales, hoteles, posadas, comercios y transportes	213
7 Mercados y ferias	245
8 Fuentes, huertas, eras y jardines	257
9 Tipos populares	271
10 Santa Teresa	295
RESEÑA DE FOTÓGRAFOS Y EDITORES DE POSTALES	311
BIBLIOGRAFÍA	325
AGRADECIMIENTOS	333

PRESENTACIÓN

El libro que presentamos surge de la pasión por la fotografía antigua y de su contemplación hasta ensimismarse. Contagiar estos sentimientos resulta fácil, pues basta fijar la mirada atenta en las estampas y postales que se agolpan en las páginas que siguen. En esta ocasión solo se pretende mostrar una sucesión de imágenes que hablan de la historia gráfica de Ávila con voluntad de que se retengan en la memoria, pues ahora no se escribe la historia, sino que se siente. Y este texto, que quiere servir de presentación al recorrido de la ciudad a través de la tarjeta postal ilustrada, parte de aquel hecho centenario que supuso la moda de enviar y coleccionar postales ilustradas que alcanzó especial auge a principios del siglo xx.

Ávila tiene un especial atractivo en la fascinante historia de la tarjeta postal ilustrada, el primer fenómeno de democratización de la imagen desde la aparición de las primeras fotografías en 1839. A través de las postales ilustradas conocemos la evolución arquitectónica de la ciudad, descubrimos su riqueza monumental, observamos antiguas formas de vida y entablamos lazos de paisanaje con los hombres y mu jeres que nos precedieron. Y ahora, la ciudad retratada se resume, de algún modo, a golpe de vista, como quien mira una instantánea, con sucesión de impresiones y datos que se apuntan para la historia de Ávila.

Y en este viaje a través del tiempo, en un periodo que va desde 1897 a 1950, nos servimos de la presente guía visual formada por unas doscientas cincuenta ilustraciones postales que son una sucesión de fotogramas de la película de una ciudad que quiere sentirse viva.

El gui3n que seguimos entonces ofrece secuencias que comienzan con una introducci3n sobre la tarjeta postal y sus or3genes. A continuaci3n, comentamos su funci3n did3ctica y lo que supuso la popularizaci3n y difusi3n de la imagen postal, nos detenemos en la original visi3n de los retratistas de la ciudad y llamamos la atenci3n sobre la visi3n tem3tica de las postales de 3vila con, especial atenci3n a su car3cter monumental, art3stico, castrense, costumbrista, religioso, tur3stico y teresiano, siguiendo aqu3 los pasos de Teresa de Jes3s, santa y patrona de 3vila. Finalmente, se3alamos otras formas en que se presentan las tarjetas postales para atraer al p3blico de cuya distribuci3n se ocupa el comercio abulense de la 3poca, tales como los libritos postales, los folletos, las gu3as ilustradas, los porfolios, los blocs, los cromos, las postales este-reosc3picas, las postales coloreadas y las postales publicitarias.

Toda la vida pasa por estas viejas estampas seleccionadas entre millares y agrupadas tem3ticamente en apartados que se entrecruzan, lo que se produce en panor3micas que se dibujan desde el horizonte y en vistas de plazas, calles, barrios y alrededores; en vistas de la Muralla, la catedral, iglesias, conventos, ermitas y humilladeros; en vistas de los palacios que abundan en la ciudad y de establecimientos p3blicos, hospitales, hoteles, posadas, comercios y medios de transporte; en vistas de los mercados y ferias, y de las fuentes, huertas, eras y jardines; y en vistas de tipos y personajes populares y de la Santa de 3vila, uno de sus grandes reclamos religioso cultural y tur3stico.

Concluye esta gu3a visual de lento devenir con apuntes sobre los hacedores de las singulares tarjetas postales ilustradas de 3vila, entre los que figuran fot3grafos, editores, impresores, vendedores, publicistas, dibujantes, pintores y dem3s protagonistas de la historia gr3fica de la ciudad. Sigue una selecci3n bibliogr3fica de algunos t3tulos sobre los que nos apoyamos para construir esta obra. Y terminamos con una rese3a de coleccionistas, colaboradores y otras personas que han hecho generosas aportaciones a esta obra.

ÁVILA EN LA TARJETA POSTAL ILUSTRADA 1897-1950

INTRODUCCIÓN

La mayoría de las representaciones gráficas de Ávila que conocemos se hicieron con voluntad de comunicar, informar, publicitar y difundir la imagen artística y monumental de la ciudad aderezada con tipos populares y pintorescos. Como personaje histórico vinculado a la ciudad sobresale Santa Teresa de Jesús, figura en la que confluyen el rico ideario místico y la realidad material que rodeó su vida en la ciudad donde nació.

En un primer momento, el dibujo, el grabado y la fotografía fueron concebidos para visualizar guías turísticas, textos históricos, obras literarias, o periódicos y revistas, y en menor medida como estampas coleccionables. Ahora se recuperan estas imágenes reproducidas en tarjetas postales como fuente de conocimiento de una época en que la imprenta permitió multiplicar detalles del paisaje arquitectónico y urbano de la ciudad para su contemplación.



Tarjeta postal del escudo de Ávila. Ed. Hermenegildo Miralles, h. 1900.

Hasta la aparición de la fotografía en los medios impresos a finales del siglo XIX, el dibujo y la xilografía se ocuparon de representar tipos y monumentos con los que recrear la vista en la consulta de libros, guías, enciclopedias y artículos. La imagen cumple entonces una doble función, como fuente de conocimiento y como medio de información, producida en especiales condiciones de trabajo artesanal que dan un valor añadido a la actividad artística de dibujantes, grabadores y fotógrafos.

Las viejas y amarillentas estampas que inmortalizaron los fotógrafos ambulantes y algunos aficionados, o aquellas otras que circularon por medio mundo como postales, o las que se reprodujeron en libros y periódicos, tienen en la ciudad de Ávila el mismo punto de encuentro. Es lógico entonces que esta imagen, que tanto une a los avilenses y sus visitantes, se convierta en el protagonista de

las ilustraciones con las que se quiere enseñar la ciudad milenaria de santos y caballeros.

La contemplación de la ciudad amurallada desde el horizonte o a los pies de sus muros ha cautivado a cuantos se asoman a la misma. Tanto, que esta visión de Ávila ha quedado plasmada en fotografías, dibujos, grabados, pinturas, versos, novelas, leyendas y cartas de viaje, entre otras manifestaciones artísticas y literarias. En esta ocasión, elegimos la postal ilustrada como instrumento que nos servirá para mostrar su evolución histórica. Las vistas seleccionadas son una muestra ejemplar de la importancia de Ávila como fuente de inspiración de multitud de artistas, quienes elevaron la ciudad a un protagonismo extraordinario en el arte moderno del primer tercio del siglo xx y que todavía perdura en las expresiones artísticas actuales.

Con la aparición de la fotografía, la ciudad de Ávila cobra una nueva dimensión y se convierte a través de la misma en una ciudad impresa en libros, periódicos, revistas, fascículos; una ciudad de inspiración literaria y artística; una ciudad monumental y deseada; una ciudad turística y viajera; una ciudad pintoresca y castiza; una ciudad histórica y ennoblecida; y finalmente en una ciudad coleccionada como cartas de amor.

La ciudad se multiplica y contagia con la imagen más bella. Su reflejo aparece quieto en la fotografía, y transformada en tarjeta postal ilustrada

inicia un viaje imperecedero. Y tanta actividad y movimiento generado en la multiplicación de imágenes hoy se rememora en la moda y manía por poseer, mostrar, e intercambiar una foto o postal antigua capaz de engullir y encerrar toda la historia de una ciudad: Ávila.

La fotografía nació en 1839 de la mano de las técnicas del daguerrotipo, mientras que la tarjeta postal ilustrada no empezó a comercializarse hasta la década de 1890, y con ello esta ciudad imaginada se hizo presente, aprovechando que la fotografía se había convertido en el mejor medio de propaganda e ilustración de ciudades, paisajes bucólicos, tipos populares y monumentos.

El torbellino de vistas urbanas de la ciudad medieval que iniciaron su viaje por el tiempo un siglo atrás sigue todavía cautivándonos como antaño, haciéndolo con la misma fuerza que entonces. La imagen de Ávila trascendió de una forma masiva y abrumadora al encierro de sus murallas para proyectarse universalmente a través de lo que fue la imagen impresa, la moda de enviar postales y el coleccionismo de tarjetas, así como de la vocación artística de fotógrafos creadores de álbumes monumentales y archivos históricos. Efectivamente, la representación gráfica de la ciudad abulense, es decir la plasmación y reproducción de imágenes y vistas de la misma, o de motivos históricos y pintorescos propios de sus señas de identidad, ha tenido como mejor exponente la postal fotográfica, y una



Tarjeta publicitaria de la casa Hauser y Menet, 1902. Biblioteca de Palacio Real. Patrimonio Nacional.

de las perspectivas más significativas que ofrece Ávila es la de sus monumentos.

El texto que sigue toma como referencia la representación fotográfica de Ávila en tarjetas postales en el periodo que va desde finales del siglo XIX hasta 1936. Ello es así, porque a partir de esta fecha comienzan a proliferar las guías turísticas, los libros ilustrados en todas las disciplinas, también la artística y monumental, y las postales con la similitud de las vistas hace menos atractiva su contemplación, sin que ello reste nada a su grandeza.

Adentrados en el interior de la esencia misma de la vieja ciudad, y aproximándonos a su evolución gráfica a lo largo de la historia, observamos que la fotografía ocupa un papel preeminente. Por ello, aún sin explicar la extraña y poderosa atracción que ejerce Ávila sobre las miradas que se fijan

en ella, fotógrafos, retratistas y viajeros aficionados han querido inmortalizarla con vocación de transmitir la idea de su belleza espiritual y material a la humanidad, lo que ahora redescubrimos en la contemplación de las antiguas postales ilustradas.

LA TARJETA POSTAL EN SUS ORÍGENES

La tarjeta postal ilustrada surgió básicamente como la conocemos hoy día, es decir, como un producto de correspondencia y comunicación a través de la cual se envían mensajes cortos escritos en una cartulina en la que hay impresa una imagen, que se franquea con un sello de tarifa reducida y se remite como una carta sin sobre de la mano del servicio de correos.

En un principio, y siguiendo la línea de otros países europeos, en España, desde 1871, se fabricaron bajo la forma de «entero postal» como tarjeta oficial editada por el servicio de correos con el sello de franqueo impreso en el anverso, con tres líneas reservadas a la dirección del destinatario y rebordeado todo por una orla sin más elementos ilustrativos, reservando el reverso para escribir el mensaje. La primera postal circulada con estas características lo fue en 1873 con la leyenda en el anverso de «República Española».

El uso masivo de las tarjetas en los países industrializados propició la creación en 1874 de la Unión